

pintor Castillo. Díjome que le enviara alguna pieza de ropa, y nunca olvidaré su voz dulce y tranquila, ni su apretado abrazo de despedida hasta la eternidad. La escolta aguardaba ya en la calle á los reos, que á pié y acompañados de un sacerdote, fueron llevados á la plazuela de San José y colocados á corta distancia de la pared del cuartel. Alcalde solo á instancias del sacerdote se dejó vendar los ojos, y en pié y victoreando á México, recibió en union de García la descarga de los rifles norte-americanos. En el lugar mismo en que cayeron las víctimas, se erigió despues una modesta columna á su memoria.

Aquellos ensangrentados cadáveres, á los ojos del pueblo, que generalmente no discurre con otra lógica que la del corazon, no eran de oficiales que expiaron la violacion de su palabra, sino de firmes defensores de la independenciamolados por el enemigo extranjero. El aspecto de unos y otro le llenó de dolor y le inflamó en ira al mismo tiempo. ¿No eran dignos de envidia los que con las armas en la mano se habian lanzado á montes y caminos, abandonando la quietud y seguridad del hogar, y luchando con la miseria y la muerte? ¿No habia humillacion y oprobio en oír el acento extraño en que recibiamos órdenes, y en presenciar espectáculos como el del patíbulo allí levantado? De él fueron piadosamente recogidos los cuerpos, puestos en ataúdes, y llevados á la iglesia parroquial, donde se les colocó entre gruesos cirios sobre una mesa cubierta de paño negro, mientras las naves resonaban con los rezos y el llanto de las mujeres. Mi padre solicitó la honra de recibir y tener en casa los cadáveres hasta la hora del entierro; pero el cura Campomanes dijo que la casa de Dios era primero que la de todos y cualquiera de los vecinos. Cerráronse las tiendas y habitaciones, y se vistió de luto la gente. En la tarde, á las notas de una música á la sordina, y abriendo la marcha, bajo cruz y ciriales, los sacerdotes con ornamentos negros, fueron los ataúdes llevados en hombros de personas decentes, seguidas de casi la totalidad del vecindario, desde la iglesia hasta el cementerio, pasando por las calles 1ª y 2ª Principal, en la última de las cuales vivia Patterson. Este jefe y su estado mayor salieron á los balcones, y se descubrieron silenciosa y gravemente al paso de los cadáveres y de la numerosísima y enlutada comitiva que constituía una protesta muda, pero indudable, de simpatía y cariño á los fusilados y de adhesion á la propia nacionalidad. En el cementerio, acabadas las preces y en el momento de la inhumacion, alguno de los presentes dió un viva á México, que fué calurosamente repetido por la concurrencia toda ántes de disolverse. Ni ésta ni las demás demostraciones patrióticas de aquel dia parecieron irritar ni causar extrañeza alguna á los invasores.

XXI

OCUPACION DE PUEBLA.

Base de nuestro nuevo ejército.—Movimiento de Santa-Anna con las tropas reunidas en Orizaba y San Andrés.—Escaramuza en Amozoc.—Entrada de la division Worth en Puebla.—Reflexiones.

EN alguno de mis últimos capítulos dejé al general Santa-Anna en Orizaba, adonde llegó sin tropas despues de la derrota de Cerro-Gordo.

Hallábase en dicha ciudad la brigada que Oaxaca despachó al mando del general D. Antonio Leon en auxilio del invadido Estado de Veracruz, y que constaba de unos 1,000 hombres con 2 piezas de artillería. Con los dispersos que iban afluyendo allí, se formaron otros dos batallones de infantería de á 500 hombres, y una y otra fuerza constituyeron la base del nuevo ejército de operaciones, á que perteneció desde luego la caballería retirada de Cerro-Gordo con Canalizo y que, puesta por el gobierno á disposicion de Santa-Anna, fué mandada situar por éste en San Andrés Chalchicomula á las órdenes del general Alcorta.

Con el empeño y actividad que le eran geniales se dedicó Santa-Anna á la organizacion é instruccion de las tropas en Orizaba. Ya en 1º de Mayo habia dirigido varias comunicaciones al gobierno pidiéndole vestuario, armamento y recursos pecuniarios "para cubrir —decia— las necesidades de este ejército que con mil trabajos y afanes se está reorganizando en esta ciudad y otros pueblos inmediatos, y asciende ya á 4,000 hombres." De 30,000 pesos que se le habian situado en Puebla, solo recibió en Orizaba 21,000, por haberse destinado el resto á la caballería despachada á San Andrés Chalchicomula. Con fecha 3 de Mayo le avisó el ministerio de la Guerra haber dado orden de que se le reunieran una batería procedente de San Luis Potosí y otras dos piezas de á 4 con la correspondiente dotacion de hombres y municiones, y de que se le remitiera todo el armamento disponible en los almacenes del parque general; agregando que en el resto de la semana le irian fondos, municiones y vestuario. El convoy con la artillería y demás efectos salió de México el 9 del citado Mayo (1847) al mando del general D. Joaquin

Rangel. Se dió orden igualmente al comandante general de Puebla D. Nicolás Bravo, de remitir á Orizaba todo el parque perteneciente al ejército de Oriente y que existiera en aquel Estado. Si Santa-Anna al hablar de las tropas que habia ya reunido en Orizaba y pueblos inmediatos, no incluyó la caballería situada en San Andrés, exageraba el número de aquellas, que solo ascendía, segun despues dijo en su "Informe," á 1,800 hombres.¹ En cuanto á recursos, el autor del "Tributo á la Verdad" dijo en aquellos dias, hablando de Santa-Anna: "Sumando todas las cantidades que le mandaron, las que recibió en Orizaba y Puebla, y el producto del maíz que vendió del obispado, en quince dias habia recibido para los pocos soldados que tenia, 102,000 pesos."

La posicion de las fuerzas de Santa-Anna en Orizaba y San Andrés, era, indudablemente, buena para flanquear al enemigo en su avance á Puebla; pero no creo, como otros, que haya influido en la detencion de los invasores en Perote y Tepeyahualco; detencion de unos cuantos dias, y que se explica simplemente por la necesidad de reunir mulas y víveres, y de concentrar las tropas ántes de hacer que se adelantara la vanguardia.

Fuese con el objeto de impedir en lo posible la pérdida de Puebla organizando su defensa, como él aseguraba; ó bien, como dijeron sus enemigos, por aproximarse á México y desbaratar las intrigas que para despojarle de la presidencia de la República y del mando del ejército se fraguaban aquí desde los dias siguientes á la derrota de Cerro-Gordo, Santa-Anna dió en Orizaba la orden de marcha hácia Puebla, y como por el 7 de Mayo salió de allí la brigada de Oaxaca al mando del general Leon, siguiéndola á otro dia la que se formó de los dispersos y que mandaba el general Perez, y partiendo de San Andrés Chalchicomula la caballería del general Alcorta. La infantería se dirigió por las Cumbres de Aculcingo, Cañada de Ixtápan y Amozoc; y la caballería, luego que llegó al Palmar, siguió el mismo camino, cubriendo la retaguardia de la infantería. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que el movimiento comenzó el 12; pero ya con fecha 9 Santa-Anna daba aviso de él desde San Agustin del Palmar, al gobierno. En comunicacion posterior, dirigida de Amozoc el 11, dice que en el trayecto de Acacingo á aquel punto, supo el 10 por sus espías que el enemigo se mo-

¹ Mis fuerzas constaban de la brigada del señor general D. Antonio Leon de 900 hombres pertenecientes á la guardia nacional de Oaxaca, de otro tanto número de los dispersos de Cerro-Gordo, y de la caballería que se retiró de este punto y logré reunir y conservar en San Andrés Chalchicomula," etc. "Informe sobre las acusaciones de Gamboa, pág. 44."

vió de Tepeyahualco sobre Vireyes, donde pernoctó, intentando, al parecer, llegar el 11 á Nopalucan para proseguir á Puebla; que la fuerza invasora se componia de 4,000 hombres de línea de todas armas con 13 piezas de artillería y 80 carros de víveres y municiones; que la nuestra, en su tránsito hasta Amozoc, no habia podido aumentarse porque halló á los pueblos desarmados, asegurando sus autoridades á Santa-Anna que el gobierno del Estado recogió previamente las armas. "Esta tarde —agregaba— entraré en la ciudad de Puebla y veré de lo que puedo proveerme para tantas necesidades; y, no estando todavía en disposicion de comprometer un combate, me trasladaré á San Martin Texmelucan, donde pienso encontrar la artillería, dinero y efectos que el supremo gobierno me envia. En este lugar espero tambien recibir la cartuchería de fusil que de esa capital se me mandó y ha ido á resultar á la ciudad de Matamoros, creo que por medida precautoria del señor comandante general." Terminaba pidiendo más tropa regular, más armas y 1,000 caballos de remonta.

El ministerio de la Guerra, en respuesta de 13 de Mayo, aprobó su movimiento y sus planes, insistiendo en la conveniencia de no presentar accion al enemigo hasta que nuestras fuerzas se hallaran en estado de poder obrar con buen éxito. Anunciaba que se le enviarían á San Martin todos los auxilios posibles de hombres, armas, vestuario y caudales; le facultaba para que hiciera requisicion de caballos mientras el gobierno podia reunir aquí los necesarios; y asentaba lo siguiente, que explica las providencias inmediatas y el plan de defensa del gobierno: "De Michoacan, Guanajuato y Querétaro se han mandado venir tropas de infantería y caballería, y que, si no siguen poniendo obstáculos sus respectivos gobiernos, harán entre ellas un total, por lo bajo, de 6 á 7,000 hombres con que serán reforzadas las que V. E. manda: se activarán las medidas ya adoptadas anteriormente para reemplazos del ejército y para hacer servir en la guerra la guardia nacional de los Estados; y como que al enemigo no le será fácil avanzar en sus proyectos de internacion mientras su ejército no reciba nuevos refuerzos, V. E. por ese rumbo, otras secciones por otros, y las ligeras de guardias destinadas á la guerra de caminos y montañas, podrán contener los progresos del invasor." Son dignas de notarse, de paso, estas otras afirmaciones del ministro de la Guerra, general Gutierrez, en demostracion de lo inadecuado del sistema político vigente para la eficacia de la defensa: "Si la autorizacion otorgada al gobierno hubiese sido más amplia y ménos tardía, y si los Estados hubieran prestado la eficaz cooperacion que era de esperar, ya tendríamos hoy repuesto y reorganizado nuestro ejército en un pié capaz

de salvar muy luego á la República; pero el gobierno ha tenido y tiene que luchar con toda clase de obstáculos y dificultades que entorpecen su accion: de aquí la imposibilidad de oponer á nuestros injustos enemigos la pronta, fuerte, enérgica, simultánea y general resistencia que debia haber encontrado en nosotros, etc."

Como se ha visto, Santa-Anna y sus fuerzas han debido llegar á Puebla en la tarde del 11 de Mayo. El Estado y principalmente su capital, habian contribuido á la defensa del país con el batallon de Libres que formó parte de la guarnicion de Veracruz, con los recursos pecuniarios suministrados á dicha plaza, y con la brigada Arteaga que llegó á Cerro-Gordo en los momentos de la pérdida de la batalla. Al presentarse en Puebla los dispersos de esta brigada, difundieron el desaliento y el temor en el vecindario; y las autoridades, que veían muy mermados los recursos del Estado por causa de los auxilios de gente y dinero ya impartidos, no hallando, por otra parte, en la masa de la poblacion el espíritu necesario para resistir á los invasores, habian dispuesto abandonar la ciudad, sin embargo de que el comandante general Bravo tenia dada una proclama invitando al pueblo á tomar las armas y defenderse.¹ No fué parte á extirpar el desaliento la llegada de Santa-Anna, quien se alojó en el palacio del gobierno, ejercido á la sazón por el Lic. D. José Rafael Isunza. Este funcionario, en la junta inmediatamente celebrada, manifestó que carecia absolutamente de elementos, pues 4 piezas de artillería y cosa de 3,000 fusiles que pertenecian al Estado, se habian perdido en Cerro-Gordo; y que sin armas, sin municiones, y escasa la tesorería de recursos, no podria esperarse resultado alguno favorable.² Irritado Santa-Anna con tal manifestacion, mandó hacer requisicion de caballos: impuso un préstamo de 30,000 pesos, sin recoger sino 10,000 del comercio, y 3,000 del clero, segun el "Tributo á la Verdad;" ó bien un total de 5,000 segun el mismo Santa-Anna en su "Informe," en que asegura que el préstamo impuesto fué de 10,000 pesos, y dice respecto de la resolucion que tenia de defender á Puebla: "Mi satisfaccion habria sido completa si los que ahora me acusan de su abandono hubieran excitado al E. S. gobernador D. José Rafael Isunza y al E. S. D. Nicolás

¹ La salida de las autoridades de Puebla, desde muchos dias ántes de la llegada de Santa-Anna, habia sido resuelta. El gobernador Isunza, con fecha 30 de Abril, comunicaba al gobierno general las noticias recibidas acerca de la seccion enemiga situada en Tepeyahualco, y agregaba: "No obstante lo que manifesté en mi nota de ayer, he suspendido la traslacion del gobierno, que, como llevo dicho, estoy resuelto á no verificar hasta tanto que la proximidad de las fuerzas invasoras me obligue á ello.

² "Apuntes para la Historia de la Guerra," pág. 193.

Bravo, comandante general del Estado, á que prepararan algunos medios de defensa, como pudieron y debieron hacerlo para cumplir con lo que la nacion debia esperar de las primeras autoridades del segundo Estado de la República. Pero, léjos de esto, S. E. el general Bravo, al retirarse para la capital de México, habia mandado llevar á la villa de Matamoros todo el material de guerra con cuya existencia yo contaba para hacer frente al general Worth que mandaba la vanguardia del ejército enemigo y se encontraba ya en las goteras de Puebla. El señor general de brigada D. Cosme Furlong, que habia sucedido al Sr. Bravo, estaba dando disposiciones para dejar la ciudad. El E. S. gobernador, que tuvo tiempo y facilidad de reunir algunos cuerpos de guardia nacional con que todavía contaba el Estado y que podian dar una fuerza de 2,000 hombres, segun me habia informado su antecesor cuando bajé á Cerro-Gordo, no habia dispuesto de esas fuerzas, y únicamente puso á mis órdenes unos piquetes que no llegaban á 200 hombres: en vez de animar al pueblo á que concurriera á la defensa de la misma ciudad, habia permitido al prefecto la publicacion de un bando tal como lo habria dictado el general Scott, previniendo lo que se debia observar respecto de los enemigos. El ayuntamiento tenia nombrada una comision que saliera á recibirlos y á pedir garantías. Yo no pude mas que manifestar mi indignacion por esa conducta, ordenando que el prefecto fuera suspenso inmediatamente y sometido á un juicio; y me desengañé con bastante tristeza de que no habia ni el entusiasmo ni el patriotismo que esperaba: todos parecian resignados á recibir el yugo del invasor, y en vista de tal espectáculo, y no quedándome que hacer, adelanté mi infantería y los 5 cañones sin dotaciones que conducia, y poniéndome al frente de la caballería, salí al encuentro del enemigo para entretenerlo en Amozoc." Los funcionarios así acusados por Santa-Anna, dieron en aquellos dias sus descargos, y el ministerio de la Guerra, en comunicacion de 13 de Mayo, habia ya dicho al mismo general con motivo de sus primeras quejas: "Las causas secretas de esa especie de apatía que V. E. tan justamente observa y admira, son la consecuencia natural de nuestras anteriores discordias, de las maniobras de los enemigos interiores, y del desaliento que producen las desgracias."

Entretanto, Worth avanzaba con las fuerzas suyas de Tepeyahualco y Perote, y se habia recibido en Puebla la siguiente intimacion que, traducida, tomo de los periódicos de aquel tiempo: "Nopalúcan, Mayo 12 de 1847.—Al E. S. gobernador y municipalidad de Puebla.—Señores: el infrascrito avisa que, obedeciendo las órdenes de su superior el mayor general en jefe del ejército de la Union, en la mañana del 15 del que

rige, con la fuerza de su mando tomará posesion militarmente de la ciudad de Puebla. Si no hace resistencia, desea, ántes de hallarse á sus inmediaciones, conferenciar con los funcionarios civiles con objeto de concertar con ellos y tomar las medidas convenientes y mejores para la seguridad de las personas é intereses, así como las propiedades de los vecinos. La santa religion que profesan, así como todas sus formas y observancia, serán respetadas, y sostenidas las autoridades civiles para el mantenimiento de la administracion y de las leyes. El infrascripto tiene el honor, etc.—El mayor general Worth." Los mismos periódicos dijeron haberle sido contestado que se dirigiera á Santa-Anna, y que manifestó Worth que no lo haria.

Segun parte oficial del primero de estos jefes, fechado el 15 de Mayo en San Martin Texmelúcan, el enemigo pernoctó en Amozoc el 13, y el 14 debió Santa-Anna avanzar á reunirse con nuestra infantería y artillería llegadas á San Martin. Pero se quedó en Puebla con la caballería "para hacer un movimiento con el ánimo de sorprender un convoy de cerca de 200 carros que caminaban custodiados con muy poca fuerza, á unirse á la primera division del ejército enemigo; llevando el movimiento el doble objeto de desafiar á éste para que, saliendo de Amozoc á un terreno conveniente, se librara una batalla." ¹ El convoy estaba la noche del 13 en Nopalúcan, y calculó Santa-Anna encontrarle el 14 más acá de Acajete en terreno á propósito para que obrara la caballería; pero se habia movido aquel desde el principio de la madrugada, y á las ocho y media de la mañana, cuando nuestra fuerza flanqueaba á Amozoc para tomar el camino real, ya estaba el convoy próximo á este pueblo y á cubierto de nuestra caballería en un callejon cubierto de arboleda. El enemigo destacó inmediatamente en su auxilio unos 1,000 infantes con 6 piezas de artillería, cañoneando á la columna de Santa-Anna que siguió en marcha una legua más allá de Amozoc, y desde allí contramarchó á Puebla, adonde llegó á las cuatro y media de la tarde con baja de 3 soldados muertos y 1 herido, y de 4 caballos muertos. Santa-Anna agrega en su parte: "Aunque el guía que me conducia, por haber equivocado el camino, nos condujo á tiro de metralla del pueblo de

¹ Desde luego ocurre que si Santa-Anna hubiera podido pensar seriamente en esto, habria acudido á las inmediaciones de Amozoc con todas sus fuerzas, y no simplemente con la caballería.

La fuerza y el convoy que Santa-Anna queria atacar eran los de Quitman, que venian con una jornada de retardo respecto de la division de Worth. La caballería de Santa-Anna, en su movimiento, fué á dar con entrambas fuerzas enemigas, y tuvo que huir de ellas á toda prisa.

Amozoc, y flanqueamos completamente ese pueblo, dando á entender al enemigo con este atrevido movimiento el desprecio con que lo veíamos, él no se resolvió á alejarse del lugar en que tenia todo su apoyo, una vez que vió asegurado el convoy; y tanto yo como todos mis subordinados, nos regresamos con el sentimiento de que el enemigo no hubiera admitido nuestro reto en campo raso."

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra," se dice que nuestra caballería constaba de 2,000 hombres, y se explica así el lance: "En la altura de Chachapa, desde la cual se descubre el pueblo de Amozoc, la caballería se enteró de que habia sido mal conducida por el guía, y se encontró de repente á la vista de la gruesa division de vanguardia de los enemigos. Veloz y prevenida ésta, sale á formar un semi-círculo, defendida por la fortificacion pasajera que le ofrecian unos cercados y las zanjas de las labores, y apoya su línea de batalla con 12 piezas de artillería. En este momento el general Santa-Anna manda desfilarse por la izquierda, disminuyendo el frente de á dos. Toma la altura del pueblo la cabeza de la columna: la retaguardia venia á una legua por lo prolongado de este desfile. El todo de ella (de la columna) formaba una S á tiro de pistola de los soldados enemigos, que ceñian el pueblo como una faja azul por el color de sus uniformes. Los que se habia intentado acuchillar ya estaban incorporados una hora hacia, á sus compañeros, porque emprendieron su marcha desde las siete de la noche anterior y anduvieron diez leguas durante ella: resultó pues, que nuestras tropas fueran las sorprendidas, cuando comprometidas en un desfiladero, á tiro de pistola, empezaron á sufrir un vivísimo fuego de cañon que no podian contestar, porque pasaban desfilando con dificultad y de uno en uno por delante de una bateria de cañones. En consecuencia, tuvieron que regresar por la falda de la Malinche, internándose en un bosque lleno de barrancos y ramajes que lo hacian inaccesible, devorados de sed y muertos de cansancio. Despues de haber andado nueve leguas en el óvalo descrito, llegaron como á las cinco de la tarde á Puebla, fatigados, entristecidos y con algunos compañeros de ménos."

El autor del "Tributo á la Verdad" dice que la caballería de Santa-Anna se presentó á las nueve de la mañana, como á una legua de Amozoc, por el camino de Puebla: que Worth mandó tocar generala y se aprestó al combate, situando la mitad de su infantería con 2 cañones sobre el camino de Puebla, y destacando el resto de sus infantes con otras 2 piezas hácia Acajete, á proteger á una brigada de voluntarios que de este punto debia llegar á Amozoc esa mañana: que formaban el centro norte-americano 5 cañones, la reserva de artilleros y el general Worth

y sus ayudantes, á las orillas del pueblo (Amozoc) del lado por donde pasaba la caballería mexicana que, á tiro de cañon, llevaba el rumbo de Acajete, por lo cual se creyó que iba al encuentro de la brigada de voluntarios. "El general Santa-Anna —continúa el mismo escritor— pasó por la falda de los cerros de Oriente con una fuerza como de 2,000 caballos, pues ocupaba más de una legua de terreno, distinguiéndose perfectamente toda su línea y la de los enemigos desde la altura del rancho de San Nicolás, donde nos hallábamos. Cuando la medianía de la caballería pasaba frente al centro de la línea del enemigo, rompió éste el fuego de su artillería, á cuyo segundo tiro perdieron los nuestros la formación, y al tercero se dispersaron á escape en distintas direcciones; lo que visto por el enemigo, puso en juego las demás piezas, descargando sobre los fugitivos, á pesar de estar fuera de alcance, de cuarenta á cincuenta tiros más. Una hora despues, como á las diez y media, llegó á las orillas del pueblo la brigada de voluntarios, que al oír de lejos el fuego, aligeró la marcha de tal modo, que venia á la carrera para socorrer á la brigada de Worth que suponía atacada A las doce del día todo estaba en Amozoc tranquilo con la sola diferencia de haber cogido los enemigos 5 prisioneros mexicanos de caballería, que eran un oficial, tres soldados y un fraile antonino, capellan de un escuadrón de dragones, y algunas pistolas y sables de oficiales que, con 2 soldados muertos, hallaron en el campo." Se agrega en esta narracion que á las tres y media de la tarde marchaban de Amozoc hácia Puebla 1,000 infantes, 100 caballos y 4 piezas de artillería de la division del enemigo.

A la llegada de nuestra caballería á Puebla dió el vecindario indicios de decidirse á la defensa. "Toda la poblacion de esta hermosa ciudad —dice Santa-Anna— se conmovió al entrar mi division, dando señales del más vivo entusiasmo. Yo tuve trabajo para caminar, porque millares de ciudadanos me rodeaban victoreando á la independecia y á la República, y pronunciando palabras que explicaban el odio que profesan á nuestros invasores. En estos momentos diversas emociones tuvo mi corazon, porque veía á un pueblo animado que me pedia con empeño armas para defenderse, dando las más patentes señales de amor á la libertad de su patria; y porque reflexionaba en la responsabilidad que han contraido los que, pudiendo, no han sacado todo el partido posible de la buena disposicion de ese mismo pueblo. Lo que ha faltado en aquella ciudad, son hombres que lo muevan en provecho de la causa nacional." En los "Apuntes para la Historia de la Guerra," se dice que en la garita de Puebla, aguardando el resultado de las operaciones de la caballería, estaba el populacho; que al regreso de la tropa y al aspecto de su

jefe y de los heridos, prorumpió en vivas y mueras y pidió armas; que Santa-Anna le dirigió algunas palabras, y, tomando por calles excusadas, siguió en marcha para San Martin; y agrega: "El populacho de Puebla continúa gritando frenético: no encuentra ya objeto, y repentinamente, á falta de enemigo á quien combatir, se precipita á la Alameda comienza á arrancar los rosales, á derribar los curiosos balaustrados, á destruirlo todo; y habria arrancado de raíz todos los árboles á no haber intervenido prudentemente las autoridades locales." Santa-Anna dice desde San Martin Texmelúcan en su parte fecha 15, de que he estado haciendo mencion: "No obstante que se sabia que el enemigo debía moverse muy temprano para Puebla, yo quise que la division de caballería pernoctase anoche en la misma ciudad; y al amanecer de hoy emprendió su marcha para este pueblo, al que llegué yo igualmente esta mañana." Ya hemos visto por la relacion del "Tributo á la Verdad" que una parte no pequeña de los invasores se movió de Amozoc sobre Puebla en la misma tarde del 14. ¹

Con esta fecha daba en México el general Valencia una proclama anunciando que, por disposicion del supremo gobierno, se pondria á la cabeza de un cuerpo de ejército, de que formaria parte la guardia nacional del Distrito, para cooperar á la defensa de Puebla.

La legislatura de aquel Estado el mismo día 14 de Mayo expidió un decreto confiriendo amplísimas facultades al ejecutivo, y se trasladó éste á Atlixco, dejando en representacion suya en la ciudad de Puebla al secretario Don Manuel Orozco y Berra. Un segundo y último decreto cerrando sus sesiones ordinarias, fué expedido en la madrugada del 15 por la expresada corporacion, que se disolvió en seguida. El secretario Orozco y Berra y las demás autoridades salieron en la mañana temprano para Atlixco, y una comision del ayuntamiento se dirigió á Chachapa á conferenciar con el general Worth y á pedirle garantías para la ciudad, que el mismo día 15 de Mayo (1847) fué ocupada por el ejército norte-americano. ²

¹ Dice que en la del 21; pero esto es un error de fecha de que dentro de un momento hablaré. El movimiento á que aquí me refiero, segun el "Tributo," se efectuó pocas horas despues del cañoneo de Amozoc, y éste no cabe duda que tuvo lugar en la mañana del 14, segun el parte de Santa-Anna, á que debemos atenernos.

² En todas las versiones relativas á los movimientos de Santa-Anna desde Orizaba hasta San Martin, y á la ocupacion de Puebla por el invasor, hay notable discrepancia en las fechas, y errores inconcebibles tratándose de sucesos importantes y recientes, y de puntos tan conocidos é inmediatos á los narradores. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que las fuerzas de Santa-Anna empezaron á salir de Orizaba y San Andrés Chalchicomula el 12 y el 14 de Mayo; se indica que llegaron á Puebla

De las diversas relaciones que tengo á la vista voy á tomar algunos pormenores de la entrada del expresado ejército. Desde las primeras horas de la mañana apareció Worth á la cabeza de su division frente á la garita de Amozoc, y á eso de las diez y media una seccion de 100 hombres de caballería se adelantó, entrando por las calles del Alguacil Mayor, San Cristóbal, etc., hasta la plaza, y se dirigió por la carrera de Santo Domingo al cuartel de San José. Una hora despues entró el grueso de la division, ó sea unos siete cuerpos de infantería con un total de cerca de 4,200 hombres, 13 piezas de artillería, entre las cuales se contaban 2 obuses, 2 cañones de á 24 y un mortero, y cosa de 200 carros; trayendo banda de música la mayor parte de los cuerpos y viniendo en los carros alguna fraccion considerable de la gente. El uniforme de los infantes consistia en pantalon y chaqueta de paño burdo azul claro, y cachuchas bajas de lo mismo, que algunos soldados habian sustituido con sombreros de palma.¹ Los carros venian casi vacíos, y se creyó que su principal objeto era el transporte de la tropa. Casi todos los jefes de los cuerpos eran hombres ya encanecidos. La infantería y la artillería formaron en torno del centro de la plaza, y los carros quedaron tendidos desde la calle de Mercaderes hasta el puente de Noche Buena: los soldados dejaron sus armas en pabellones y con toda confianza se echaron á dormir en el suelo, pues venian muy cansados. La guardia nuestra que habia en palacio se puso sobre las armas durante la entrada de los invasores. Las campanas guardaban silencio y los templos permanecian cerrados por disposicion del obispo; tambien lo estaban las tiendas de ropa

del 16 al 18, y se asegura que la escaramuza de Amozoc tuvo efecto el 21 y la entrada del enemigo en Puebla el 25. En el "Tributo á la Verdad" se asigna al suceso de Amozoc la misma fecha del 21, y la del 22 á la ocupacion de Puebla. Lerdo de Tejada, en sus "Apuntes históricos de Veracruz," habla tambien de tal ocupacion como efectuada el 22 de Mayo. Yo, respecto de fechas, me he atenido á los partes oficiales de Santa-Anna y á la noticia que el "Nacional," de Atlixco, periódico del gobierno del Estado, publicó acerca de la entrada de los norte-americanos en Puebla, y que es la que insertaron casi todos los periódicos de la República y hasta el "Times" de Londres. La version mia concuerda, además, con los términos de la intimacion del general Worth y con los recuerdos de personas verídicas residentes en Puebla en aquellos dias. Años despues de escrito lo anterior, hallo que Ripley asigna la misma fecha del 15 de Mayo á la entrada en Puebla.

¹ A juzgar por la relacion publicada en Atlixco, los espectadores poblanos, acostumbrados á la uniformidad y el buen aspecto de nuestras tropas de línea, extrañaron mucho la irregularidad y la traza churrigueresca de no pocos de los invasores, admirándose de que hombres como éstos hubieran derrotado repetidas veces á nuestro ejército. Con tal motivo, Mansfield, en su historia de la guerra, hace notar que la superioridad de los norte-americanos estribaba principalmente en la instruccion y el porte de sus jefes y oficiales.

y las casas particulares, y aunque al principio solamente la plebe obs-
truía las calles presenciando la llegada de los hijos del Norte, á poco, dominando la curiosidad y el interés al temor, se abrieron y llenaron de gente los balcones, se improvisaron por todas partes vendimias, y una masa compacta de seis ú ocho mil personas rodeó á la infantería que descansaba en la plaza, y se confundió con los soldados, que empezaron desde luego á comunicarse y á fraternizar con los hijos de la tierra. A las tres de la tarde la tropa ocupó los cuarteles y conventos de Santo Domingo y San Luis, y los carros se acomodaron acá y allá, segun fué posible, permaneciendo la fuerza acuartelada toda la noche. Los generales Worth y Quitman ocuparon el palacio de gobierno, cuya guardia fué relevada, y la oficialidad se esparció en posadas, fondas y cafés. Esa misma tarde y al dia siguiente fueron ocupados el convento de la Merced y los cerros de Loreto, Guadalupe y San Juan. "La poblacion entretanto —decia una carta— no ha desmentido su estoicismo: el pueblo no manifiesta respeto ni tampoco mucho odio á los invasores. Estos se manejan, no solo con circunspeccion y mesura, sino tambien con afabilidad y deferencia." A otro dia de la entrada se abrieron las iglesias por excitativa de Worth, quien con su estado mayor visitó al obispo (I. S. Vazquez); y al pagarle la visita media hora despues el prelado, recibió de la guardia honores de general, acompañándole á su regreso el jefe y sus ayudantes hasta la puerta del obispado.

Segun el "Tributo á la Verdad" el general Worth expidió diversos bandos, uno de ellos garantizando la propiedad de la Iglesia y el respeto al culto y á sus ministros, é imponiendo severos castigos á los contraventores; otro llamando á empeñar palabra de no tomar las armas á todos los generales, jefes y oficiales de nuestro ejército ó milicianos residentes en la ciudad, debiendo salir de ella los que no quisieran presentarse, pues, de lo contrario, serian juzgados como espías y castigados conforme á las leyes de la guerra; otro declarando que en la capital y demás puntos del Estado ocupados por fuerzas de los Estados- Unidos no se obedecerian los decretos y disposiciones de la legislatura y del gobernador, debiendo considerarse dichos puntos bajo la proteccion del ejército norte-americano y, de consiguiente, libres de estancos, del pago de alcabala y derechos y de toda clase de exacciones; otro, por último, disponiendo que en el caso de que sus propias fuerzas necesitaran víveres de que no pudieran proveerse por sí mismas, los facilitaran las autoridades municipales, siéndoles pagados por su precio. Permitió que el cuerpo de policía volviera á la ciudad á desempeñar en ella sus funciones, y que el ayuntamiento levantara y armara otra fuerza de 100

hombres para custodia de las cárceles. Confirmando y ampliando algunas de las noticias ya apuntadas aquí, dice la misma relacion, hablando de Worth: "Tomó posesion de los cerros de San Juan y Loreto é iglesia de la Merced, cuyos puntos fortificó y artilló, guarneciéndolos y llevando á ellos acopio de víveres. Situó su infantería en los cuarteles de San José, del Activo de Puebla, Hospicio y cárcel nueva de San Javier, donde alojó la caballería, conservando en el centro de la ciudad solo la guardia de palacio, compuesta de unos 30 infantes, con 15 dragones y 1 obus de campaña. Los almacenes de la proveeduría se establecieron en el edificio de la aduana. . . . Los enemigos han tenido, desde que llegaron allí, cuanto han necesitado, sin necesidad de buscarlo; porque los corredores, algunos comerciantes y no pocos hacendados, públicamente iban á ofrecer y vender los efectos que ellos habian menester, y áun vinieron de México agentes de comerciantes que hicieron con ellos contratos de víveres y dinero."

Dicho queda que el gobierno y las demás autoridades del Estado se situaron en Atlixco. Allí estuvieron algun tiempo, y al saber Isunza por sus exploradores la aproximacion del enemigo, hizo salir hasta el Puente de los Molinos, al mando del coronel D. Pedro Miguel de Herrera, la pequeña fuerza con que contaba y que se componia de 200 hombres resto del batallon de Libres, y de algunos guerrilleros á caballo. Acompañaba el secretario Orozco y Berra á esta seccion que trató de contener á los norte-americanos en el expresado punto y fué derrotada; á consecuencia de lo cual el gobierno emigró nuevamente á Izúcar de Matamoros, y de allí á Zacatlan, donde permaneció sin ser molestado. Pronuncióse el general Barbero con parte de la guardia nacional en Chignahuapan, y el coronel Herrera fué á reprimir tal movimiento. El gobernador Isunza marchó á Querétaro en Noviembre (1847) para asistir á las conferencias relativas á la paz; y regresó á México cuando ya el tratado estaba á punto de ajustarse, haciendo entónces renuncia del gobierno del Estado.

Poco despues de la ocupacion de Puebla por la division de Worth, llegó á dicha ciudad, procedente de Jalapa, el comandante en jefe Scott, y estableció en ella su cuartel general, consagrándose á la instruccion y al mejoramiento de su tropa, en espera de la llegada de refuerzos. La tardanza de éstos y las gestiones del enviado norte-americano Trist en el sentido de un arreglo pacífico, detuvieron ó dieron pretexto al ejército invasor para detenerse en Puebla desde mediados de Mayo hasta muy entrado Agosto. Realmente era aquel un puñado de hombres que no podia seguir avanzando, y que debia haber allí sucumbido ante una más

hábil organizacion y direccion de los elementos defensivos y ofensivos de la República. Para reforzarle de pronto, fué preciso interrumpir ó cortar la línea militar cuyo punto de partida estaba en Veracruz, quedando abandonada Jalapa y convertido Perote ó, mejor dicho, el castillo de San Carlos, en simple lugar de depósito. Scott dirigia comunicaciones y enviados á Washington, y el gobierno de los Estados-Unidos, reconociendo al cabo la necesidad de aumentar las fuerzas de dicho jefe, hizo que se le destinaran algunas otras de las que habian quedado á Taylor en Tamaulipas y Nuevo-Leon y que el congreso autorizara el alistamiento de otros nueve regimientos, con cuyo objeto se establecieron oficinas de enganche en las principales ciudades norte-americanas. El resultado de estas medidas apénas aumentó, en realidad, el efectivo del ejército de Scott, quien habia tenido que despedir á la numerosa gente enganchada cuyo tiempo de servicio espiró en aquellos dias; pero siempre con los refuerzos de Cadwalader, Pillow y Pierce, de que se ha hablado en mi último capítulo, pudo disponer de un cuerpo de 10 á 12,000 hombres al decidirse á marchar sobre el Valle de México.

Los citados refuerzos de Cadwalader y de Pillow, á las órdenes del segundo de estos generales, deben haber llegado á Puebla por el 6 ú 8 de Julio.¹ El de Pierce, que constaba de 2,400 hombres, ha debido llegar del 7 al 8 de Agosto. Dije en mi anterior capítulo que de Puebla salió con alguna gente á encontrar en Ojo de Agua á las tropas de Pierce el general Persifor Smith. Estando este jefe en el expresado punto á fines de Julio en espera de Pierce, destacó al capitán Ruff con su escuadron sobre San Juan de los Llanos, donde se habian concentrado algunas guerrillas, segun supo el mismo Smith á su tránsito por la hacienda del Pinar. Ruff penetró en San Juan, sorprendiendo allí á unos 200 guerrilleros á caballo y 100 infantes, y haciéndoles 40 muertos y 50 heridos. La mayor parte de los dispersos de esta fuerza se refugió en Huamantla, teatro de luchas que más adelante mencionaré, y á cuyo punto se dirigió el coronel Childs, destacado tambien de las tropas de Smith, el 2 de Agosto, en persecucion de los fugitivos. El capitán Ruff, despues del golpe dado á San Juan de los Llanos, avanzó hasta Perote á recoger noticias de la division esperada y la correspondencia que con ella venia para el cuartel general. Los coroneles Burnett y Childs cubrian á Vire-

¹ El general Cadwalader, salido de Veracruz con fuerzas propias en auxilio del convoy de Mackintosh, recogió las de este jefe en Paso de Ovejas y las del coronel Childs en Jalapa. El general Pillow, tambien salido de Veracruz con fuerzas propias, asumió en Perote el mando de todas las expresadas, que calculo ascenderian á cerca de 4,000 hombres.

yes y el Pinar. El general Pierce y sus tropas se reunieron sin contra-tiempo alguno con las demás fuerzas de Scott.

Una de las providencias de este jefe que más disgustaron al vecindario de Puebla y que ménos honran, ciertamente, á los invasores, fué la de formar una contra-guerrilla compuesta de criminales y presidiarios, y la cual, á las órdenes de un tal Dominguez, se incorporó al ejército norte-americano á su salida sobre México, y acompañaba al mismo Scott en sus excursiones. ¹ Estimóse tal hecho como una injuria al país, y como la demostracion práctica de lo que había que esperar de las protestas de justicia y moralidad contenidas en las proclamas del enemigo.

La caída de Puebla sin defensa en poder de la division de Worth, causó escándalo y profunda pena en toda la República. Cierito es que aquel Estado no fué de los que se mostraron indiferentes y egoistas en la lucha, y que, ántes de ser invadido, envió al de Veracruz su contingente de sangre y de dinero. Mas ¿cómo, por escasos que fueran los elementos que le quedaban, á poco de hallarse animado del espíritu de resistencia, no habría podido evitar la pérdida de su capital, cuando ésta por sí sola, desafió y detuvo á sus puertas en fines de 1844 al ejército de Santa-Anna, doble en número respecto del de Worth? La anarquía, el desorden y las contiendas fratricidas de tantos años acaban por enervar el ánimo de los pueblos, convertidos en víctimas de los ambiciosos y de los trastornadores. Preciso es que nuestros políticos se convenzan de que la patria no es el sér abstracto que sirve de pretexto á sus combinaciones é intrigas; para la gran mayoría de sus hijos es la familia, el hogar, el templo, el taller, el suelo y el cielo hospitalarios, la seguridad individual y comun, el goce de todos los demás bienes de la libertad civil. Ya se ha hecho notar que en masas ignorantes, expoliadas y arruinadas por las exacciones, la leva y los desmanes todos de la tiranía bajo múltiples formas, las simples ideas del honor y del deber patriótico no son bastantes á impulsarlas contra el enemigo extranjero si éste llega en son de libertador de ellas, y de hecho destruye algunos de los instrumentos de su ruina. Se ha hecho ya notar igualmente, que el manifiesto de Scott en Jalapa contribuyó no ménos que el éxito desgraciado de nuestras armas en Veracruz y Cerro-Gordo, á franquear la entrada en Puebla á los invasores.

Por lo demás, éste fué, en concepto mio, el momento de la crisis en la lucha entre los Estados-Unidos y México. La vanguardia norte-ameri-

¹ A Jalapa llegó con ella dicho jefe el 2 de Noviembre de 1847, causando verdadera indignacion á los habitantes.

cana, fiando su propia suerte á la audacia y á la fortuna, se había internado en país enemigo, cortando su línea militar, aislándose de la costa, sin elementos suficientes para llegar hasta la capital de la República, y exponiéndose en determinado punto á los ataques de todos sus contrarios. Si éstos, en vez de concentrarse á defender la ciudad de México, que ni peligro corria entónces de ser embestida, hubieran acudido á formar cuerpos considerables á retaguardia de Scott y de Worth con el objeto de mantenerlos incomunicados con la costa y de impedir á todo trance la subida de nuevas tropas, lo demás se habría hecho por sí solo. El Estado de Veracruz y su gobernador Soto lo comprendieron así, y hay que hacer á sus guerrillas la justicia de consignar aquí sus esfuerzos en tal sentido; esfuerzos que, aislados, tenían que resultar estériles. ¹ Si en aquellos dias una cabeza inteligente y una mano poderosa y enérgica hubieran concentrado la direccion y el movimiento de los resortes todos del gobierno, reprimiendo bastardas y funestas soberanías y haciendo que cada fraccion de la República contribuyera con una parte pequeñísima de sus hombres y recursos á la obra comun, ¿cuál habría sido la suerte del insignificante ejército norte-americano encerrado en Puebla? El atrevido jefe que había quemado sus naves como Cortés, confiando, como éste, más que en sus propias fuerzas, en la debilidad, la ceguedad y la anarquía de sus adversarios, en vez de repetir aquí los hechos de la conquista española, habría tenido que ir á comparecer en su país ante un consejo de guerra; y los Estados-Unidos, nacion práctica y positiva si las hay, no habrían probablemente gastado un solo peso ni sacrificado un solo hombre para vengar el fracaso de Scott y de su ejército, cuando su codicia de territorio —el más poderoso de sus móviles— quedaba satisfecha simplemente con no levantar su garra de nuestras ya conquistadas fronteras. ²

Durante la permanencia del general Scott en Jalapa, quedaron francos y fueron remitidos á los Estados-Unidos los voluntarios enganchados por un año; pues, aunque no espiraba todavía su tiempo de servicio, ellos lo solicitaron y el cuartel general lo concedió en consideracion á que uno ó dos meses más tarde, que era cuando les tocaba retirarse, habrían tenido que pagar mucho mayor tributo al vómito, á su paso por

¹ Tampoco el gobierno del general Anaya desconoció la conveniencia de este plan, como se ve por los pasajes de su comunicacion de 13 de Mayo insertos en este capítulo.

² Algo modificados, como verá el lector, aparecen estos últimos juicios en posteriores capítulos del presente libro.

Veracruz. En virtud de tal licenciamiento, el mayor general Patterson quedó sin division que mandar, y regresó tambien á los Estados-Unidos, para no volver á México sino tres ó cuatro meses despues, con las nuevas tropas que entónces le llegaron á Scott.

Este comandante en jefe salió de Jalapa hácia Puebla el 21 de Mayo, con la caballería regular y la division de Twiggs, dejando á Childs de comandante militar de aquella ciudad, con el 1º regimiento de artillería y el 2º de voluntarios de Pensylvania.

El 28 del mismo Mayo entró Scott en Puebla con la caballería, y Twiggs y su division llegaron el 29.

Con fecha 3 de Junio Scott previno al coronel Childs que abandonara á Jalapa y viniera á Puebla con sus fuerzas, trasladando el hospital militar de aquel punto á Perote.—El 18 de Junio salieron de Jalapa Childs y sus fuerzas agregándose á las de Cadwalader procedentes de Veracruz; y pocos dias despues el general Pillow, que las alcanzó en Perote con la columna que él mismo traía de Veracruz, tomó en el expresado pueblo el mando de la totalidad de las tropas y vino con ellas á Puebla.

Jalapa quedó sin guarnicion norte-americana hasta la llegada del mayor Lally y sus fuerzas, por el 20 de Agosto.

Agregaré aquí que al saberse en Washington el resultado de las batallas de la Angostura y Cerro-Gordo, se dispuso que las tropas destinadas á reforzar la línea de Taylor, respecto de la cual habia habido serios temores, se dirigieran á Veracruz con destino á engrosar el ejército de Scott. Parte de dichas fuerzas llegó á Puebla ántes del avance del enemigo al Valle de México, y el resto vino despues de la toma de nuestra capital. Scott, en los primeros dias de su permanencia en Puebla, estuvo ignorando tal disposicion, porque el portador de los despachos en que se le comunicaba, habia salido de Veracruz con escasa escolta y fué muerto en el camino.

XXII

PLATICAS EN PUEBLA.

Llegada del comisionado Trist.—Su riña y reconciliacion con Scott.—Nota de Buchanan á nuestro gobierno.—Conducta del ejecutivo y del congreso con motivo de dicha nota.—Propuestas y negociaciones secretas.

EN alguno de mis primeros capítulos se ha visto que el mayor general Scott, candidato del partido whig para la presidencia de los Estados-Unidos, casi á raíz de que se le confiara el mando en jefe de las tropas invasoras de México, se disgustó con los hombres de la Casa Blanca por efecto de sus propias dilaciones para el desempeño de su comision militar, y por el tono que empleó en sus comunicaciones y pretensiones con el gobierno. El partido demócrata, que era quien ejercia el poder, no veía con buenos ojos al pretendiente político, y éste atribuía á tal prevencion los obstáculos y dificultades con que tropezaba en el arreglo de su expedicion sobre Veracruz y en el curso de sus operaciones de guerra en nuestro territorio. Celoso el ejecutivo de la suma de autoridad que venia á ejercer Scott á causa de su grado y antigüedad en el ejército, procuró que el congreso creara una especie de tenencia ó capitania general conferible á persona no perteneciente á la milicia, y á quien pudieran quedar sujetos así Taylor como Scott; y esta tentativa, que no halló favor ni ayuda en el expresado cuerpo, aumentó los recelos y el disgusto del comandante en jefe y la division entre él y los personajes del gobierno.

Un nuevo paso de éste vino á ahondar aún más el abismo. Creyéndose que despues de los triunfos obtenidos por las armas norte-americanas en la Angostura, Veracruz y Cerro-Gordo, México estaria mejor dispuesto á la paz, se nombró á Mr. Nicolás Trist agente confidencial, y se le envió al cuartel general de Scott para procurarla y ajustarla si era posible. El expresado diplomático era una especie de oficial mayor en la secretaría de Estado; conocia el castellano por haber sido cónsul en la Habana; pertenecia al partido demócrata, criticaba á Scott en Washington y pasaba ó se daba por amigo particular del presidente